



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

***Solemnidad de la
Ascensión del Señor***

24 de mayo de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, la solemnidad de la Ascensión del Señor.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Vayan y anuncien» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

VAYAN Y ANUNCIEN

Si en Jesucristo confiamos
no hay nada más que decir
el Evangelio es la vida
que todos los días nos toca vivir.
el Evangelio es la vida
que todos los días nos toca vivir.

*Vayan y anuncien de dos en dos
la buena nueva del reino de Dios.
No tengan miedo, Cristo, el Señor,
guía los pasos del Pueblo de Dios*

Rumbo a lo definitivo vamos sembrando el amor.
Somos vasijas de barro
que dentro llevamos tesoros de Dios,
somos vasijas de barro
que dentro llevamos tesoros de Dios.

Que Dios bendiga esta tierra
y nos conceda la paz,
que su presencia nos guíe
por nuevos senderos de amor y unidad,
que su presencia nos guíe
por nuevos senderos de amor y unidad.

Que la Santísima Virgen,
Madre del Hijo de Dios,
nos acompañe en la espera
y nos muestre el camino de la salvación,
nos acompañe en la espera
y nos muestre el camino de la salvación.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, bendigamos al Señor resucitado, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

La presencia del Señor en medio nuestro nos invita a permanecer en el amor. Como muchas veces no vivimos de este modo, pidamos perdón con un corazón arrepentido:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

Tú que volviste junto al Padre: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Tú que fuiste glorificado para siempre: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Tú que nos haces ascender al Cielo contigo:

Todos: Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 28, 16-20**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

28, 16-20

Después de la resurrección del Señor, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron.

Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado. Y Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



En este tiempo de pandemia muchos vínculos importantes han tenido que vivirse «de otro modo». Hemos aprendido a usar redes, aplicaciones y métodos que hasta el momento no creíamos que pudieran sernos tan útiles como los experimentamos ahora. Nos hemos dado cuenta de lo esenciales que son los abrazos, los besos, las palmadas, justo ahora que nos faltan. Y al correr el tiempo, vamos preparando el corazón y el cuerpo para volver a expresar con todo lo que somos, el amor y la amistad que sentimos como contenidos en estos días. La pandemia nunca será buena. Pero ojalá nos esté sirviendo para darle valor y rescatar las cosas más importantes de nuestra vida.

La experiencia que los discípulos han tenido durante la pasión y muerte de Jesús, siendo tan dolorosa, frustrante y amarga como fue, les abrió paso a la experiencia inédita de la Pascua, de la Vida que estalla, de la Resurrección que devuelve la alegría y la paz. Ahora debían releer sus vidas desde una nueva experiencia: la experiencia de una presencia que

inunda y marca el corazón creyente; la presencia que no será ya aquella física y palpable de Jesús, sino la de quien ahora les dice: «Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»; una presencia que no se ve amenazada por los límites propios del tiempo y de los lugares.

Los discípulos tienen ahora una misión: anunciar que Jesús murió y resucitó para ofrecer vida en abundancia. Y que esta vida conquistada en la Pascua la puede abrazar y recibir todo aquel que se convierta en discípulo suyo, mediante la experiencia sacramental de su nueva presencia resucitada, a través de la comunidad que lo anuncia, lo celebra y lo vive.

La Ascensión de Jesús, su retorno al Padre, el envío de los apóstoles, su «estar» para siempre... nos recuerdan hoy que su presencia puede inundar cada momento y lugar. No hay ninguna situación que escape a esa presencia que sostiene, consuela y anima.



Podemos preguntarnos: En este tiempo en que nuestros vínculos con los demás se han visto «trastocados», y que no podemos celebrar la eucaristía en comunidad... ¿De qué otro modo vamos experimentando la presencia de Jesús? ¿Cómo podemos manifestar su presencia a los demás, aún a los que no podemos ver personalmente? Dialoguemos en familia sobre cómo fortalecer los vínculos más profundos (familia, amigos, comunidad) y nuestro vínculo primordial con el Señor resucitado, presente entre nosotros.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Ven Espíritu de Dios (Maranatha)» (Glaser). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

VEN ESPÍRITU DE DIOS (MARANATHA)

Ven Espíritu de Dios, inúndame de amor,
ayúdame a seguir.
Ven y dame tu calor, quema mi corazón,
enséñame a servir.

*Ven Espíritu de Dios, ven a mi ser,
ven a mi vida.*

*Ven Espíritu de amor, ven a morar:
“Maranatha”*

Hoy la vida que me das, te invoca en mi dolor y
clama: ¡Ven Señor!
Ven y cambia mi existir, transforma mi penar en
glorias hacia Ti.

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo: «*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»





Presentemos nuestra oración

G: Al Señor resucitado que nos prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, presentémosle con confianza nuestras intenciones diciendo: «Escucha Señor, la oración de tus hijos».

Alguno de los presentes va proponiendo las intenciones para presentar al Señor.

Lector:

Por la Iglesia, presente y viva en los hogares de los cristianos de todo el mundo, para que transite con esperanza este tiempo y sea fecunda en la oración. Oremos.

Por todas las naciones del mundo para que con sus gestos y actitudes contribuyan al cuidado de la Casa Común. Oremos.

Por las distintas actividades pastorales de la Iglesia, para que animadas por el Espíritu Santo sirvan de consuelo a los que lo necesitan y nos animen a cumplir lo que el Señor nos enseñó. Oremos

Por los enfermos y especialmente los afectados por el Covid19 que habitan en barrios carenciados, para que reciban los cuidados y recursos que necesitan para recuperar de su salud y para la protección de sus familias. Oremos

Por los comunicadores sociales, para que en este tiempo de aislamiento ayuden a crear puentes entre los hombres por medio de su tarea y, evitando crear divisiones, lleven a todos un mensaje de amor y de esperanza. Oremos

Por nosotros, para siguiendo el mandato de Jesús, asumamos el compromiso misionero de anunciarlo en cada lugar que estemos con el testimonio de nuestra vida. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios nuestro, en este día tu Hijo ha subido a los cielos
ante la mirada de los apóstoles;
concédenos que, según su promesa,
él permanezca siempre con nosotros en la tierra
y nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Y todos responden:

Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden:

Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.



Y todos responden:
Amén.

Rezamos juntos a María

Una vez que se ha pedido la bendición de Dios, los invitamos a rezarle a nuestra Madre, en este día el que la Iglesia la celebra bajo la advocación de María, auxilio de los cristianos.

En este tiempo en el que necesitamos más que nunca sentir la presencia maternal de María le pedimos como auxiliadora nuestra que interceda por nosotros ante su Hijo. Por eso decimos juntos.

María Auxiliadora
Señora del Magnificat,
enséñanos a recuperar la memoria
cuando todo nos parece perdido
para que volvamos a descubrir
la presencia amorosa de Dios
caminando y apostando por la vida.

Señora de la esperanza,
que sepamos confiar en el futuro,
enséñanos a ver en este presente
los signos de tu Hijo Resucitado,
que nos invitan a seguir
apostando por la vida.

Señora del silencio fecundo,
ayúdanos a hacer silencio,
pero un silencio que nos permita escuchar
la voz del pueblo que sufre,
la voz de los jóvenes maltratados,
la voz de los pobres y abandonados,
la voz de un Dios que nos convoca,
la voz que nos invita a vivir de otra manera.

Auxiliadora,
Señora de los tiempos difíciles,
te pedimos que nos cobijes en tu manto,
nuevamente queremos decirte
con confianza y con ternura,
Madre nuestra.





Para terminar la celebración en esta semana que hemos dedicado a la oración y reflexión sobre el cuidado de nuestra Casa Común podemos cantar «Oración por nuestra tierra» (*Flores*) inspirada en la oración que está al final de la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Omnipotente Dios creador
que estás presente en la creación,
toda creatura canta tu amor.
toda la vida replica tu voz.
Danos la fuerza, danos la paz,
para que juntos podamos cuidar
nuestro planeta, casa de la humanidad.

Alabado seas en la creación
Alabado seas, Señor.
Alabado seas por tu inmenso amor.
Alabado seas, Señor.

Dios de los pobres, ayúdanos
a rescatar a quien sufre dolor.
Tienen los pobres y olvidados
a tu mirada tan grande valor.
Sánanos para que el hombre de hoy
sea guardián y no depredador.
Haznos custodios del bien, la paz y el amor.

Alabado seas en la creación
Alabado seas, Señor.
Alabado seas por tu inmenso amor.
Alabado seas, Señor.

Más allá del sol nos encontrará
cara a cara la belleza de Dios
y la creación participará
con nosotros del amor sin fin.
Yendo hacia el Sabbath de la eternidad,
Oh Jerusalén casa celestial.
Cristo que en tu amor todo nuevo hacés,
renová también nuestro corazón...

Alabado seas en la creación
Alabado seas, Señor.
Alabado seas por tu inmenso amor.
Alabado seas, Señor.

También podemos rezar alguna siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.



Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Les compartimos los videos que se armaron con las fotos de las familias que fueron compartiendo las celebraciones de sus hogares durante estos domingos.

[VIDEO CUARTO DOMINGO DE PASCUA](#)

[VIDEO QUINTO DOMINGO DE PASCUA](#)

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar